

EL METALENGUAJE DE PĀNINI

Dr. Oscar Chavarría Aguilar

Existe entre lingüistas, filólogos e indólogos casi universal consenso en que el antiguo gramático hindú Pāṇini fue uno de los más grandes lingüistas —cuando no el más grande— de todos los tiempos. Su obra maestra, conocida por el nombre de *aṣṭādhyāyī* ('la de ocho libros) se la considera como la gramática más completa y perfecta que jamás se haya compuesto para cualquier idioma; verdaderamente "uno de los más grandes monumentos del intelecto humano" como lo dijera el erudito norteamericano Leonard Blomfield.¹

En la India, por supuesto, se ha estudiado la gramática de Pāṇini asiduamente desde su composición. (Pāṇini parece haber vivido por ahí de los años 600 a 500 a J.C.) Comentarios sobre toda o parte de la *aṣṭādhyāyī*, de mayor o menor mérito, redacciones de los más diversos tipos, interpretaciones y reinterpretaciones, se han producido casi *ad infinitum* y se siguen produciendo hoy día, incluso en sánscrito. Pero con todo lo que se ha escrito nunca se ha negado que es ésta la gramática *par excellence* del idioma sánscrito; han existido otras escuelas gramaticales, pero la *aṣṭādhyāyī* ha sido siempre la base de casi todo estudio serio sobre el idioma que se haya efectuado en aquel país.

En los países de occidente, en los últimos dos siglos —casi desde el momento en que se llega a

conocer el sánscrito— también se ha estudiado intensamente la obra de Pāṇini, especialmente en Alemania, Rusia, Francia e Inglaterra, y desde fines del siglo pasado, en Estados Unidos. Desafortunadamente en estos países se ha considerado el estudio de la gramática pāṇiniana cosa esotérica y de poca utilidad práctica; la preocupación de un reducido número de estudiosos especializados y un poco alejados de la realidad. Pero con el increíble auge de las gramáticas de transformaciones y de casos de las pasadas dos décadas, ha cogido nuevo ímpetu el estudio de esta admirable gramática —parece más que nada que por el supuesto parecido de ésta con, en particular, la primera de aquéllas. Pero aún este estudio renovado sigue siendo, aunque vigoroso, la preocupación de un todavía muy reducido número de especialistas; para el interesado no especialista en sánscrito existe muy poco material, en particular de carácter introductorio, sobre el tema —y menos aún en español.

Me propongo entonces en el presente ensayo —y espero en ensayos futuros— ponderar algunos aspectos de la gramática pāṇiniana que creo pueden ser de interés para la comunidad de lingüistas de habla española no especializados en sánscrito. Como primer tópico me dirijo al del metalenguaje por ser éste forzosamente de interés para nuestra disciplina, y por otras razones que espero pronto se harán obvias. Pero antes de abordar el tema,

cabe hacer unas observaciones a grandes rasgos sobre la *aṣṭādhyāyī*.

Consiste ésta de unas 4.000 *sūtras*²; la palabra *sūtra*, que tiene múltiples acepciones, puede traducirse en contexto gramatical por 'declaración' u 'observación'. Se ha también traducido por 'regla', pero esto es inexacto pues generalmente la regla en Pāṇini se confecciona de varias *sūtras*. Este conjunto de declaraciones, observaciones o *sūtras*, por regla general cortas, frecuentemente de una sola sílaba, y muchas de ellas voces técnicas artificiales confeccionadas por el mismo Pāṇini, es completamente incomprensible por sí solo; por su estructura interna y por la naturaleza de las *sūtras*, es imprescindible un comentario para comprender la *aṣṭādhyāyī*. Las *sūtras* son lo único que nos ha legado Pāṇini: ni ejemplos, ni paradigmas, ni explicaciones... nada! La gramática carece hasta de fonología, pues el interés del autor es gramatical; la fonología entra en consideración únicamente en sus dimensiones morfosintácticas. No debe esto extrañarnos cuando se recuerda que Pāṇini compuso la *aṣṭādhyāyī* para sus contemporáneos quienes, claro está, dominaba el idioma sánscrito en todos sus aspectos. Además no es esta gramática una obra pedagógica.

La discusión que sigue, así como muchos de los ejemplos ilustrativos, se basa en el comentario llamado 'De Benares' —la *kāśikāvṛtti*— que data del siglo siete.³

Desde el comienzo no más de esta discusión del metalenguaje de Pāṇini cabe destacar un hecho extraordinario; extraordinario en vista de la universalmente reconocida perfección de la *aṣṭādhyāyī*, a saber: que Pāṇini fue preliterato y que por consiguiente su gramática es composición totalmente oral.⁴ Para nosotros, acostumbrados como lo estamos, a valernos del idioma escrito, semejante proeza mental parece imposible. Sin embargo, compuesta sin la ayuda de la escritura, es toda una realidad.

En cuanto al metalenguaje: es éste cosa imprescindible en el estudio riguroso, disciplinado y científico de cualquier materia —aquel conjunto de

símbolos, voces, y giros que empleamos para estructurar—hablar de—una materia a estudiar y describir. Como tal, el metalenguaje no forma parte de la materia estudiada. En la lingüística el metalenguaje es el lenguaje que empleamos para hablar del lenguaje, pero las operaciones que afectan a éste no afectan a aquél. Es más que nada un medio de economía —aunque también ofrece cierto rigor— en la descripción científica: escribir *x* es más económico que escribir 'multiplicado por'; */x/* es más económico que 'el fonema *x*', etc.

Ahora bien: se desprende de el anterior que el metalenguaje es fenómeno que pertenece al idioma escrito. *Escribir* '2x2 = 4', o 'Skt $\sqrt{\text{pat}} < \text{PIE}$ *pet' es de gran comodidad y economía (y tiene la ventaja adicional de que trasciende diferencias de idioma), pero nos llega el momento en que nos vemos obligados a *decir* 'dos (multiplicados) por dos son (igual a) cuatro', o 'la raíz verbal *pat* del sánscrito proviene del proto-indoeuropeo reconstruido *pet*'. Y ¿dónde quedó la economía? La economía que ofrece nuestro metalenguaje está limitada al idioma escrito; cuando hablamos desaparece. La casi increíble hazaña de Pāṇini fue la de elaborar un metalenguaje *oral* que surte el mismo efecto que nuestro metalenguaje escrito: la economía.

Como primer ejemplo del metalenguaje pāṇiniano tomamos el del muy especial uso de tres de los casos nominales del idioma: del abl, gen, y loc, o según el sistema hindú, el quinto, sexto y séptimo.⁵

Sūtra 1.1.49⁶ dice que el sexto caso tiene el sentido de 'en vez de'; es decir, en una *sūtra* lo que aparece en el caso 1 (el nom) sustituye por lo que aparece en el sexto (el gen): $\{X_6 Y_1\} \rightarrow Y$. La *sūtra* 1.1.66 indica que cuando se emplea el séptimo caso la operación a realizarse se realiza en posición antes de lo que aparece en ese caso: $\{X_7 Y_1\} \rightarrow YX$. Y la *sūtra* 1.1.67 dice que cuando se emplea el quinto caso la operación a realizarse se realiza en posición después de lo que aparece en ese caso: $\{X_5 Y_1\} \rightarrow XY$. La *sūtra* 6.1.77 ilustra este uso metalingüístico de los casos seis y siete y además es de interés, porque consiste exclusiva-

mente de voces técnicas creadas por Pāṇini; la *sūtra* dice

iK₆ yaN₁ aC₇⁷

y se traduce 'en vez de las vocales i, u, r, l [sobre los fonemas véase el addéndum] se emplean las semivocales y, v, r, l, respectivamente, ante cualquier vocal.' Nótese la economía de la formulación pāṇiniana y recuérdese que, aunque se está leyendo, es una formulación netamente oral.⁸

El elemento metalingüístico más usado y el que, a mi juicio, mejor demuestra el genio de Pāṇini es sin duda el llamado *it* (los elementos en mayúsculas en la *sūtra* 6.1.77 arriba citada). Es éste una especie de meta-morfofonema cuya función es la de indicar las características gramaticales del (los) elemento(s) a que va ligado; no es ni fonema, ni morfema, ni tampoco parte del habla en sí; no entra en las operaciones gramaticales que especifica. Una vez ejercida su función indicatoria el *it* desaparece.⁹

La función del *it* se ve muy claramente en las *śivasūtras*. Estas son catorce *sūtras* que preceden las *sūtras* de la *aṣṭādhyāyī* propiamente dicho y que según la tradición le fueron reveladas a Pāṇini por el dios śiva —de ahí su nombre. Aunque forman parte íntegra de la *aṣṭādhyāyī*, no entran en el corpus propio ni en la numeración de las *sūtras* de éste.

En las *śivasūtras* (también llamadas *pratyāhāra sūtras*, *sūtras* que 'juntan' o 'ligan' elementos) Pāṇini nos presenta los fonemas del sánscrito en orden diferente al usual (véase el addéndum) cuyo criterio principal es fonológica y metalingüístico. Es decir, nos presenta los fonemas del idioma en un orden que le permite tratar grupos de fonemas de características morfofonológicas comunes a un mismo tiempo y con mayor economía. El despliegue tradicional de los fonemas no pasa de ser un simple inventario —muy lógicamente ordenado, eso sí, según criterio fonéticos. El despliegue en las *śivasūtras* carece de ese carácter inventarial y viene a ser parte funcional de la gramática.

Las Śivasūtras son

a i u Ṇ (1) ṛ ḷ K (2) e o ṅ (3) āi āu, (C)

ha ya va ra Ṭ (5) la ṅ (6) nā ma nā ṇa na M (7) jha bha ṅ (8) gha ḍha dha Ṣ (9) ja ba ga ḍa da S (10) kha pha cha ṭha tha ca ṭa tā V (11) ka pa Y (12) śa ṣa sa R (13) ha L (14)

(Recuérdese que tratamos un sistema oral, elaborado para ser *hablado*: las consonantes se citan siempre en forma de sílaba con la vocal /a/. Y compárese este despliegue con el usual en el addéndum.)

Las letras mayúsculas representan *its* con los cuales se forman *pratyāhāras* de función morfofonológica; esa función ya la hemos visto brevemente arriba. El *pratyāhāra* se forma con un fonema actual y un *it* y comprende todos los fonemas que abarcan esos dos elementos. En la *sūtra* 6.1.77 que antes vimos puede notarse que el primer *pratyāhāra*, iK, consta del fonema /i/ y el *it* K; comprende por tanto todas las vocales simples con excepción de /a/. El segundo *pratyāhāra* de esa *sūtra*, yaN, incluye todas las semivocales; y el último *pratyāhāra*, aC, abarca todas las vocales. De las *śivasūtras* se confeccionan 40 *pratyāhāras*.

Nótese que en las *śivasūtras* se cita aparentemente sólo las vocales cortas, /a/, /i/, /u/, etc. En realidad esta presentación es otra medida de economía; las vocales citadas representan *clases* y no vocales individuales. Así /a/ representa /a/, /ā/, /ā3/ (de duración extralarga), /ã/, /á/, etc. Es decir, cada vocal representa todas las posibilidades de esa vocal en cuanto a cantidad, acento y nasalidad. Cuando se desea citar una vocal por sí sola y no en sentido genérico se la acompaña con el *it* T: así aN representa /a/, /ā/ . . . /i/, /ī/ . . . etc., pero āT representa únicamente /ā/.¹⁰

Veamos como se aplican los *pratyāhāras* en ejemplos concretos tomados de la *aṣṭādhyāyī*, comenzando con el ya citado 6.1.77, iK₆ yaN₁ aC₇. La oración 'así habló' consiste de las palabras *iti* 'así' y *āha* 'habló'; como /i/ se comprende en el *pratyāhāra* iK y /ā/ en el *pratyāhāra* aC, aplicamos la dicha *sūtra* y nos resulta no **iti āha*, sino *ity āha*. La palabra compuesta de 'el enemigo' (*ari*) y de *madhu* (uno de los tantos nombres del dios viṣṇu), aparece así, *madhvāri*—. La palabra compuesta de 'parte' (*amśa*) y de 'el creador' (*dhātṛ*) nos da *dhātṛamśa*—.

Un ejemplo adicional del funcionamiento del *it* nos lo proveen las tres primeras *sūtras* de la *aṣṭādhyāyī*. Los primeros dos libros de la obra de Pāṇini se ocupan más que nada de definiciones; las dichas *sūtras* establecen las características del fenómeno llamado ‘incremento vocálico’ y su uso.

1.1.1 $vṛddhis \bar{a}T-\bar{a}iC^{11}$ Esta *sūtra* establece el segundo grado de incremento vocálico llamado *vṛddhi*, y se puede traducir ‘*vṛddhi* se manifiesta por las vocales \bar{a} , $\bar{a}i$, $\bar{a}u$ ’.

1.1.2 $aT-e\bar{N} \text{ ḡ}ṇas$. Esta establece el primer grado de incremento vocálico llamado *ḡṇa* y se traduce ‘*ḡṇa* se manifiesta por a, e, o.’¹².

1.1.3 $iK_6 \text{ ḡ}ṇavṛddhī$ ‘en vez de i, u, ṛ, ḷ se sustituyen *ḡṇa* y *vṛddhi*’. Dicho de otro modo: las vocales i, u, ṛ, ḷ (pero no a) muestran los incrementos llamados *ḡṇa* y *vṛddhi*. Ejemplos: El tema –a, que forma sustantivos primarios (que se forman directamente de la raíz verbal) lleva el *it* P que significa la vocal del elemento anterior debe, si puede, incrementarse a *ḡṇa*; de la raíz *viś* ‘morar’ se forma el sustantivo ‘morada’ con el afijo aP: { *viś* + aP } → *veśa* –. La terminación de la 3ª persona del sing, voz activa, es tiP, y así del tema *śṛṇu* – ‘oir’ se forma *śṛṇoti* ‘el (ella) oye’; ciertos afijos secundarios (que forman sustantivos de sustantivos primarios) requieren *vṛddhi* de la vocal del elemento anterior, así de *div* ‘cielo’ se forma *dāivya* ‘divino’.

También el *it* se emplea, como acabamos de ver arriba, con morfemas para indicar sus características morfosintácticas. Así, por ejemplo, las raíces de la séptima clase verbal se dan en el *dhātupātha* (‘compendio de verbos’ que acompaña la *aṣṭādhyāyī*) con el *it* I, lo cual indica que estos verbos muestran en el presente un infijo nasal, n o na: de la raíz uḍl ‘mojar’ se forma el presente *undanti* ‘ellos mojan’, pero el perfecto *uḍus* ‘ellos han mojado’; yujl ‘juntar’, forma el presente *yunajmi* ‘yo junto’, pero el pasivo *yujyate* ‘es juntado’.

Se desprende de lo anterior que los *it* son numerosos y en efecto así es. Forman estos una parte esencial e importante del método gramatical de Pāṇini; representan el elemento que da a ésta una gran economía, en efecto la función principal de un metalenguaje, y gran rigor. Pero cabe destacar

una vez más que el metalenguaje de Pāṇini es *oral* y que tiene para él el mismo efecto que para nosotros tienen los símbolos *escritos* /, +, ~, etc.

Valga para concluir advertir lo siguiente: la *aṣṭādhyāyī* no es una gramática pedagógica –no pretende enseñar el sánscrito a nadie. Va dirigida más bien, a manera de discusión teórica sobre el idioma, a aquellas personas que ya lo dominan en todos sus aspectos, quienes son, en efecto, sánscrito–hablantes y, no cabe duda eruditos. No hay necesidad de ejemplos explícitos, pues el *śiṣya*, el estudiante, no menos que el *guru*, el maestro, puede –y debe– producir de su propio repertorio lingüístico la necesaria corroboración (o la refutación o la enmienda) de una *sūtra*.¹³ Un momento de reflexión será suficiente para convencernos de que el discurrir sobre un tema que ambos discursantes comparten (aunque tal vez en diferente grado) es muy diferente a la exposición unilateral de una materia. Esta última requiere un orden fijo, un direccional, en el cual anterior precede a posterior sin admitir de mucha alteración, la imposición de un sistema de prioridades implícitas, productos del metasistema y nada más, sin base en sistema análogo de la realidad –el idioma, por ejemplo– que se describe. Debe recordarse que prioridades son factores del hablar de y no del habla. Es decir, al comentar el plural del sustantivo español, por ejemplo se da, *al nivel descriptivo*, el singular como base –una cierta prioridad– pero esto no debe tomarse como implicación de que ese singular es de algún modo (¿en la mente de Dios quizás?) anterior al plural. Las dos formas existen simultáneamente en el idioma; que una se tome como base es función netamente del método descriptivo; su anterioridad es factor del hablar de.

En cualquier presentación gramatical, ya sea gramática de referencia, ya sea pedagógica¹⁴, se observa un cierto orden –fonología, morfología, sixtasis, con subórdenes dentro de cada categoría– que obedecen a requisitos del sistema descriptivo –el modelo– y a nada más. En la gramática de Pāṇini no se observa ningún orden conocido, tanto que los primeros estudiosos de occidente que la examinaron la encontraron, como lo dijo Sr. William Jones

más oscura que el más oscuro oráculo'. El problema estribaba simplemente en que el orden de presentación de la materia obedecía a criterios internos que les eran desconocidos, y en el hecho de que el propósito de la *aṣṭādhyāyī* no era exposición para el neófito sino discusión teórica sobre la naturaleza de algo ya conocido por los discursantes. De la *aṣṭādhyāyī* no se puede aprender el sánscrito; tampoco se puede aprender el español de la gramática de la Real Academia.

Se debe tener siempre en cuenta que la *aṣṭādhyāyī* se compuso para ser aprendida de memoria —había que aprenderla antes de empezar a aplicarla. La situación es análoga a la de tener delante una gramática de referencia escrita; en los dos casos cualquier parte de la gramática permite acceso según el tema que interese. No estamos obligados a seguir el orden de presentación —de la *sūtra* 1.1.1 hasta la 8.4.68, en el caso de la *aṣṭādhyāyī*. El orden de las *sūtras* en Pāṇini obede-

ce a requisitos internos que facilitan su uso oral. Más que una gramática en sentido conocido en la tradición nuestra, es una gramática de referencia oral, una mnemotécnica para guiar al adepto, y no para sofisticar al ignorante. Como ha llegado a nuestros días, la *aṣṭādhyāyī* viene dividida en ocho libros, *ādyāyas*, de cuatro capítulos, *pādas*, cada una; el número de *sūtras* por *pāda* varía entre 38 (2.2) y 223 (6.1), sin que el número de *adyāyas* ni de *pādas* —ni su orden— ni el número de *sūtras* por *pāda* tengan significado alguno más allá del metalingüístico.¹⁵ Algún orden habrían de tener, pues la constitución física y mental humana no permite su expresión oral, ni su aplicación, todas a un mismo instante; pero ese orden se rige por factores que resultan del método empleado por Pāṇini, sobre lo cual nos proponemos dilatar en un futuro ensayo.

Addendum

El despliegue tradicional de los fonemas es el siguiente:

VOCALES

simples	a	ā
	i	ī
	u	ū
diptongos cortos	ṛ	ṝ
	ḷ	ḹ (1)
diptongos largos	e	o
	āi	āu
		ṁ (anusvāra, variante de /m/)
		ḥ (visarga, variante de /r/ y /s/)

CONSONANTES

	sordas			sonoras		
	no	asp	asp	no asp	asp	nasal
velar		k	kh	g	gh	ṅ (2)
palatal		c	ch	j	jh	ñ (3)
retrofleja		ṭ	ṭh	ḍ	ḍh	ṇ
dental		t	th	d	dh	n
bilabial		p	ph	b	bh	m
semivocales	y	r l v				
sibilantes	ś	ṣ s				
aspiración	h	(4)				

- (1) Hipotética; no ocurre en la realidad.
 (2) (3) Más bien alófonos. Al igual que la l, su presencia se debe más a un afán

- por la simetría de parte de los fonetistas que por su carácter funcional.
 (4) Sonora; en cambio la ḥ es sorda.

NOTAS

- 1) "... one of the greatest monuments of human intellect." *language*. New York, Henry Holt and Co., 1933.
- 2) Es imposible fijar un número preciso, pues tradiciones varían y una tradición considera como una sola *sūtra* lo que otra considera dos. La palabra *sūtra* es de género neutro; la traduzco como femenina por su vocal final y por analogía a 'declaración' —y también porque creo haberla visto en español con ese género. Por lo general trato de dar a la traducción al español el mismo género que tienen las palabras en el original, asimilando las de género neutro al masculino.
- 3) Quizás el comentario más conocido es el *mabābhāṣya* o Gran Comentario de Patañjali que data de mediados del segundo siglo a J.C. Pero el *mabābhāṣya* comenta apenas una tercera parte del total de *sūtras* —en forma extensa y detalladísima, dicho sea. En cambio la *kāśikāvṛtti* comenta todas y tiene la ventaja de ser muy sucinta.
- 4) No se sabe con certeza cuándo fue que tomó forma escrita por primera vez, pero se cree que Patañjali ya conocía una versión escrita. Es notable que aún hoy, el método tradicional de estudios gramaticales exige el aprender de memoria —no obstante que el estudiante sea letrado— no sólo la *aṣṭādhyāyī*, sino también varios comentarios y obras afines. La forma oral de las *sūtras* todavía se considera como la única forma auténtica.
- 5) El sánscrito muestra, según el análisis occidental, ocho casos: nom(inativo), ac(usativo), instr(umental), dat(ivo), abl(ativo), gen(itivo), loc(ativo) y voc(ativo). Según el sistema hindú los casos son siete; falta el voc, el cual se considera caso especial del nom. Interesa notar al respecto que la tradición hindú no da nombres a los casos sino que los numera, del 1 al 7, según el orden anterior que es el de la tradición hindú.
- 6) De la *aṣṭādhyāyī* se cita libro, capítulo, *sūtra*, en ese orden.
- 7) La forma actual es iKo yaN aCi, pero usamos los números de los casos para mayor claridad. Las letras mayúsculas representan símbolos metalingüísticos llamados *it* cuyas características y funciones se explican más adelante.
- 8) Por cierto que la economía descriptiva es una de las consideraciones más importantes en la gramática hindú. Se dice *arāhamātrālgābhavena putrotsavaṃ manyante vāiyākaraṇāḥ*: 'Los gramáticos se complacen en la economía de media sílaba tanto como en el nacimiento de un hijo varón.'
- 9) Dice Pāṇini al respecto, 1.3.9, *tasya lopaḥ*, 'Desparece'. La palabra *lopa* 'desaparición' representa una de las cuatro formas de 'cero' funcional en la gramática pāṇiniana. Así como fueron los antiguos hindúes que primero plantearon el concepto de cero en la matemática, fueron ellos quienes primero usaron el cero lingüístico.
- 10) Dice Pāṇini, 1.169, aṆ-uT-it savarnasya ca apratyayas, 'Las vocales y semivocales [pratyāhāra 6] y todo elemento que tenga la vocal u como *it*, representan clases, pero no cuando forman parte de un afijo.' Luego dice, 1.170, *taparas tatkāḷasya*, 'Lo que tenga t como *it* tiene esa cantidad nada más.'
- 11) La forma actual es vṛddhir āDāiC. El proceso llamado *saṃdhi* (también escrito *sandhi*) 'combinación' o 'conjunción' se refiere a alteraciones morfofonológicas de las palabras en una oración —en uso actual; *saṃdhi* es fenómeno común en todo idioma pero por lo general la ortografía usual no lo indica. En el sánscrito sí se indica: la sonorización de la -s y de la -T ante fonemas sonoros en nuestra *sūtra*. Un ejemplo de *saṃdhi* escrito en español sería el caso de la forma Marielos de María de los (Angeles). Para que se pueda identificar mejor los elementos que interesan cito las formas sin *saṃdhi*.
- 12) Bien se puede preguntar porqué Pāṇini no trató estos dos grados de incremento en forma más lógica: primero y segundo. El asunto va más allá de una simple cuestión de lógica. La *sūtra* 1.1.1 tiene otra peculiaridad: normalmente en sánscrito la parte principal de la oración lo que llamamos en español el sujeto—ocupa la posición final de la oración, precedida del predicado; aquí ocupa la posición inicial, anterior al predicado. La raíz verbal *vṛdb*, que nos da *vṛddhi* (entre tantas otras palabras) significa 'crecer', 'aumentar', 'engrandecer', y sus derivados se consideran palabras de buen augurio. Mantiene la tradición que Pāṇini volteó el orden sintáctico usual, y trató el segundo incremento vocálico primero para poder encabezar su obra con una palabra de buen augurio.
- 13) En esta conexión es interesante notar que la gramática generativa parte de la oración completa y culmina en la representación fonológica, método que requiere un dominio del idioma no menor de parte del aprendiz que de parte del maestro o expositor. De no ser así toda discusión de gramática generativa sería imposible.

14) La gran mayoría de las gramáticas existentes suele ser del género estructural. Dentro del modelo de la gramática de transformaciones o la gramática de casos sólo existen hasta el momento discusiones teóricas de partes de gramáticas, de manera que todavía no estamos en posición de evaluar su total eficacia. Lo que sí podemos decir es que éstas no son del tipo de gramática pedagógica sino del tipo teórico —y en esto sí se parecen a la *aṣṭādhyāyī*— y que exigen del

lector o si ya tanto dominio del idioma como del expositor o *guru*.

15) Recuérdase el orden en que Pāṇini presenta el uso de los casos 5, 6 y 7: 6, 7 y 5; y el hecho de que primero establece el segundo grado de incremento vocálico y después el primero. Hemos visto el porqué del segundo de estos casos; nada tiene que ver en absoluto con características del idioma sánscrito.

Bibliografía Selecta

La bibliografía que damos a continuación es no sólo selecta sino bastante abreviada. Como puede verse no hemos logrado dar con bibliografía en español sobre el tema.

- Allen, Wm. Sidney. *Phonetics in Ancient India*. Oxford, 1953.
 Böhtlingk, Otto. *Pāṇini's Grammatik*. Hildesheim, 1964. Fotocopia de la edición de Leipzig de 1887.
 Burrow, T. *The Sanskrit Language*. London, 1955.
 Chavarría-Aguilar, O.L. Selección sobre gramática, pp 103-13, en *Traditional India*, O.L. Chavarría-Aguilar,

ed. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964.

Kāśikāvṛtti de los paṇḍitas Jayāditya y Vāmana. Chowkhamba Sanskrit Series, Benares, 1952.

Kielhorn, Franz. *Kātyāyana and Patañjali: their relation to each other and to Pāṇini*, Benares, 1963.

Renou, Louis. *Grammaire Sanscrite*. París, 1930.

Sköld, H. *Papers on Pāṇini*. Lund y Leipzig, 1926.

Thumb, A. *Handbuch des Sanskrit*. Heidelberg, 1958. El primer capítulo de esta obra contiene una extensa bibliografía.

Whitney, W.D. *Sanskrit Grammar*, 2^a ed., Cambridge, 1889.